

Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes
Publicada por la Universidad de Concepción (Chile)

Año XXVII

Mayo de 1950

Núm. 299

Puntos de vista

En busca de la paz

EL señor Trygve Lie, Secretario General de la NU, ha viajado a Moscú con el fin de entrevistarse con Stalin, el hombre omnipotente de Rusia, a fin de ver modo de arrancarle al heredero de Lenin, su pensamiento más íntimo acerca de la actitud de ese país, frente a los problemas que inquietan al mundo y que en la hora actual se podrían definir como una lucha entre el comunismo y la democracia.

Ante esta incógnita la humanidad vive horas de terrible zozobra. Este siglo ha visto las dos guerras más cruentas que ha sufrido la civilización. Esas contiendas que sumergieron en ríos de sangre y de dolor a la humanidad, no resolvieron ninguno de los problemas que la afectaban. Por el contrario, dejaron más vivo y más hondo el resquemor. El huracán de la metralla barrió los campos de la vieja Europa, destruyendo vidas, provocando odios irreconciliables y arrasando con las conquistas que la inteligencia y la cultura habían logrado realizar. No se consiguió nada. Sólo se desencadenó sobre el mundo olas de hambre y de duelo que llevaron una incertidumbre más al destino humano, haciéndole pensar que el porvenir era cada vez más sombrío y triste.

Después de cada una de estas dos inmensas conflagraciones, se constituyeron organismos internacionales destinados a trabajar por la paz. La Sociedad de las Naciones primero, y luego la Or-

ganización de las Naciones Unidas, han fracasado ostensiblemente en este intento. Una especie de locura, de proyecciones nefastas, sigue cerniéndose sobre el destino de la humanidad, que no atina a encontrar la fórmula de convivencia que le permita seguir trabajando al amparo de la paz, única manera de mantener en toda su integridad las conquistas de la civilización.

No cabe duda de que el hombre aspira a un destino más justo, a una convivencia social más humana, a una armonía sensible, más equitativa, en la que no haya esa odiosa diferencia entre el que lo tiene todo y el que ni siquiera, a lo largo de toda una vida, logra obtener los medios de vida que le permitan disfrutar con holgura aquello que es compatible con su dignidad. Pero estas diferencias que han existido desde que el mundo existe, no se van a imponer jamás por medio de la beligerancia armada. Y en los momentos actuales una conflagración equivale a hundir al mundo en el más espantoso de los cataclismos.

Las armas modernas que inventó la ciencia constituyen una horrenda amenaza para la civilización. Porque si se sumaran las guerras que han visto todos los tiempos sobre el planeta, ellas no alcanzarían a representar un daño tan grande como el que significaría una guerra en la que se empleen las bombas atómicas y la de hidrógeno, cuyo poder destructivo sobrepasa a todo cuanto la imaginación puede prever.

Un mundo dominado por el odio. Una humanidad enferma que no tiene energías para defender su existencia sigue avanzando por el oscuro camino que la lanzará a los abismos de la desintegración total. ¿Es que hay que cumplir las aciagas profecías que vaticinaron el fin de la raza humana? ¿Es que en el hombre se secó para siempre la fuente de su emoción y se apagó la luz de su inteligencia comprensiva para no ver que se marcha derecho a la ruina y al descalabro definitivo?

No puede ser. No se puede creer en tan monstruosa aberración. Ninguna de las ambiciones por las cuales luchan los hombres que representan tales o cuales doctrinas, valen tanto como

para hacerlo desaparecer de la faz de la tierra. Ojalá que Dios ilumine la mente de quienes dirigen a las naciones más poderosas de la tierra, y les hagan detenerse en esta carrera hacia el despeñadero. Es infinitamente doloroso pensar en que los sentimientos más delicados del ser humano se han terminado para siempre.

Esperemos que el señor Trygve Lie, traiga la palabra de concordia, la antorcha de la comprensión definitiva, para que sobre el mundo reine la paz verdadera, supremo bien que hace que los pueblos caminen hacia el progreso en amplias perspectivas de solidaridad humana.